

ROCAMBOLESCA HISTORIA DE "AGUILA NEGRA"

En 1930 cayó, en paracaídas, sobre la plaza principal de ADDIS-ABEBA

En 1936 volvió a Abisinia para movilizar a Harlem contra Italia MILAGRERO PRODIGIOSO, DETENIDO DEL F. B. I., CONTRABANDISTA Y FANATICO, se titula a sí mismo campeón de las causas perdidas

Las armas que envió en el "Afhelm" disparan hoy contra CASTILLO ARMAS en Guatemala



EL AGUILA NEGRA Este fabuloso personaje es nada menos que el "Aguila Negra", hombre que hizo milagros en Abisinia... y que pretende hacerlos en Guatemala.

HACE unas meses el Departamento de Estado de los Estados Unidos tuvo noticias de que en el puerto de Stettin, hoy polaco, se estaban acumulando armas por valor de diez millones de dólares para ser enviadas a un país de Centroamérica. A su vez, los servicios de contraespionaje completaron esta información: las armas eran de fabricación rusa, y el país destinatario, Guatemala. El barco que había de cargar esas armas era el "Afhelm", holandés, con pabellón sueco, que haría escala en Nueva York. Posteriores informes sugerían la idea de que el agente intermediario entre el Gobierno polaco y el Gobierno guatemalteco debía encontrarse en Nueva York.

De dar caza a este agente—o agentes—se encargaron los hombres del F. B. I. Tardaron éstos, exactamente, tres días en descubrir que el intermediario en cuestión era un negro que vivía en Harlem (el famoso barrio negro de Nueva York), que era conocido por el rocambolesco nombre de "Aguila Negra" y que, al parecer, llevaba una vida bastante regalada, siendo incluso propietario de un aparatoso Rolls-Royce de color crema.

Los agentes del F. B. I., horas más tarde, obtuvieron un mandato judicial para proceder a la detención de "Aguila Negra". Y, como es sabido, el cargamento del "Afhelm" fué confiscado. Al ser detenido, nuestro hombre puso el grito en el cielo. Dijo que no era un traficante de armas, movido exclusivamente por el afán de lucro, sino un idealista, un apóstol de todas las gentes de color oprimidas. Su indignación llegó a tal

extremo, que ha renunciado a lo que apetece millones de seres humanos: la ciudadanía americana.

"Aguila Negra" es muy conocido en Harlem. Pero fuera de este barrio nadie sabía su historia. Por lo menos había sido olvidada. Y es el caso, sin embargo, que la vida de "Aguila Negra" constituye una extraordinaria novela de aventuras, en la que se mezclan extrañamente un idealismo candoroso, una superstición medieval y unas peripecias verdaderamente pintorescas. Sólo unas circunstancias excepcionales hicieron posible una biografía tan divertida y al mismo tiempo tan pueril como la que vamos a narrar a continuación.

CAIDO DEL CIELO

Digamos, en primer lugar, que "Aguila Negra" se llama en realidad Herbert Fauntleroy. Toda su primera juventud transcurrió en Harlem, sin que le sucediese nada de interés. Tenía que producirse en el mundo un acontecimiento remoto y totalmente extraño a Harlem para que el bueno de Herbert intetase el primer capítulo de su gran aventura. Ese acontecimiento consistió en que un buen día de 1930 Herbert Fauntleroy cayó en paracaídas sobre la plaza principal de Addis-Abeba.

Nadie ha podido explicarnos todavía qué diablos fué a hacer "Aguila Negra" a la capital de Etiopía. Menos todavía se ha explicado por qué "entró" en dicha ciudad de manera tan extravagante. Al parecer, Herbert llevaba en la cabeza un gran proyecto. ¿Negocios, política? Cualesquiera que

fueran sus designios, el simple hecho de descender en paracaídas sobre Addis-Abeba abrió delante de él un nuevo e inesperado porvenir.

El aparato desde el que se había lanzado—una avioneta de turismo—iba pilotada por un amigo suyo, ya que "Aguila Negra" jamás había tenido en sus manos los mandos de un avión. Este era el segundo que había surcado el cielo de Etiopía. El otro avión era un "Farman", que pertenecía al Emperador Haile Selassie. La aparición de la avioneta y el espectacular salto en paracaídas conmocionaron al pueblo abisinio. Nadie dudó un momento que se trataba de un milagro. Herbert hizo el papel de un angelito negro enviado desde el Más Allá. El Emperador fué el único abisinio que no se creyó esta historia milagrosa. Pero para no hacer frente al fanatismo de sus súbditos, nombró inmediatamente a Herbert coronel del Ejército del Aire de Etiopía. Queda dicho que en todo el país sólo había dos aparatos, uno de los cuales había traído a nuestro hombre. Pero el grado de coronel siempre es codiciado, aunque sólo sea "honoris causa".

"Aguila Negra"—que estaba en vísperas todavía de alcanzar este sobrenombre—quiso consolidar definitivamente su autoridad y su condición de enviado del cielo, y para lograrlo no se le ocurrió otra cosa que pedir permiso para pilotar el "Farman" del Emperador.

Sucedió lo que tenía que suceder. Herbert, del que ya hemos dicho que nunca había tocado los mandos de un avión, puso trabajosamente en marcha al viejo "Farman". Incluso logró que ro-

dase por la pista y que se elevase unos centenares de metros. Llegado a esta altura, agotada la ciencia aeronáutica de Herbert, y no sabiendo ya que hacer con el aparato, éste se vino como un rayo a tierra, pulverizándose, y dejando al Emperador y a las fuerzas aéreas abisinias sin su único avión. Esta vez el milagro consistió en que Herbert salió del trance sólo con dos costillas rotas.

PRIMER REGRESO A HARLEM

Pero se rompió algo más que dos costillas: su prestigio y su autoridad. Los abisinios le rechazaron con el mismo entusiasmo con que le habían recibido; el Emperador se irritó terriblemente con él y Herbert salió del país con su grado de coronel y con el sobrenombre de "Aguila Negra", que los abisinios no le pusieron precisamente como una condecoración, sino como una desdeñosa burla.

Herbert regresó a los Estados Unidos, instalándose nuevamente en Harlem. Todo el mundo, y él mismo, se hubiese olvidado de su extraña aventura, si a los italianos no se les hubiese ocurrido declarar la guerra a Etiopía. "Aguila Negra" creyó entonces que había llegado su segunda oportunidad y sin pérdida de tiempo volvió a Addis-Abeba.

Pero entretanto nuestro hombre había sacado una provechosa lección de su estancia en Abisinia. Lo primero que hizo al regresar a los Estados Unidos fué aprender a pilotar un avión. In-

(Pasa a la página siguiente.)

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, 26 DE JUNIO DE 1954



PUERTO BARRIOS, EN PAZ Momentos antes de entrar en Puerto Barrios las tropas liberadoras, fué tomada esta fotografía, en la cual los pequeños limpiabotas trabajan con toda tranquilidad bajo dos letreros significativos; el que denuncia la intervención extranjera y el que anuncia a una firma anglosajona. (Foto Cifra.)

ROCAMBOLESCA HISTORIA DE "AGUILA NEGRA"

(Viene de la página anterior.)

Auso pudo pasar como un alumno distinguido en la escuela de vuelo. De forma que cuando volvió a Addis-Abeba lo hizo más confiado en su éxito.

Un día, el Emperador Haile Selassie salía de su palacio con el ceño fruncido porque los italianos estaban avanzando rápidamente sobre la capital, y en las escalinatas se tropezó con un negro gigantesco, cuya cara no le era desconocida. Se trataba del hombre que había hecho astillas su famoso "Farman". Su primer impulso fue el de ordenar que le detuviesen y le expulsasen del país. Pero Herbert, cuyo fuerte siempre ha sido la elocuencia, expuso al agobiado Emperador un brillantísimo plan bélico que había urdido en Harlem al leer en los periódicos la noticia de la invasión italiana.

El coronel Herbert desplegó su plan: tenía el propósito de reclutar entre sus hermanos de raza de Harlem todo un Cuerpo aéreo legionario, capaz de acabar en un santiamén con la aviación italiana. Para ello, sólo se necesitaba una cosa, en la que también había reparado Napoleón: dinero.

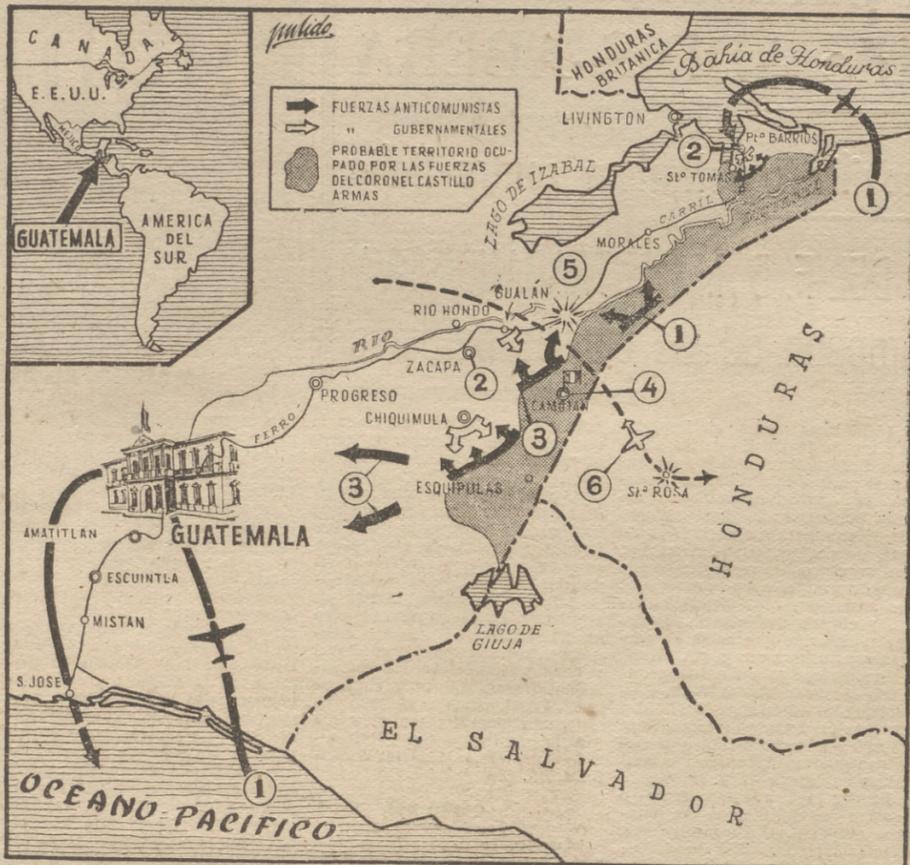
El Emperador de Abisinia escuchó atentamente el plan de Herbert, ya que la situación de sus tropas era tan desesperada que cualquier sugerencia era bien recibida. Pero cuando "Aguila Negra" habló de dinero, Haile Selassie se acordó de repente del desastre de su "Farman" y de la serie de desgracias aventuras de que fue protagonista su coronel honorario, y se negó en redondo a suministrar los fondos requeridos para el reclutamiento de los pilotos con que contaba ya Herbert, aunque, naturalmente, sin consultárselo a ellos. Para él no existía la menor duda de que los negros de Harlem estaban profundamente conmovidos por la desgracia de Abisinia, aunque no supiesen exactamente dónde se encontraba este país, e igualmente dispuestos a dar su sangre por el Emperador, aunque jamás hubiesen oído hablar de él.

SEGUNDO REGRESO A HARLEM

Nuevamente Herbert Fauntleroy regresó a los Estados Unidos entristecido por la falta de comprensión que había encontrado en el Emperador, y por la ingratitude del pueblo abisinio. Pero, hombre firme en sus devociones, promovió en Harlem una vasta campaña en favor de los negros etiopes y en contra de los blancos italianos. Las consecuencias de esta campaña propagandística las pagaron inesperadamente los vendedores de helados de nacionalidad italiana que viven en Harlem, y que tradicionalmente ostentan el monopolio de esta industria. En efecto, "Aguila Negra" decretó un "boicot" contra la mercancía italiana, a guisa de represalia; "boicot" que durante cierto tiempo fue llevado a la práctica por los negros de Harlem.

Sin embargo, esta enérgica re-

TABLERO DE LA GUERRA EN GUATEMALA



presalia resultó ser manifiestamente injusta, porque se daba el caso de que la inmensa mayoría de los vendedores de helados italianos eran señores que habían salido de Italia por ser contrarios al régimen mussoliniano, que era el que había lanzado la agresión contra Abisinia.

TERCER ENCUENTRO

Una tercera vez se encontraron frente a frente "Aguila Negra" y el Negus. Esta vez fue en Nueva York y con ocasión de la visita que Haile Selassie ha hecho recientemente a los Estados Unidos.

Su coronel honorario acababa de ser detenido por el F. B. I., a consecuencia, como queda dicho, del tráfico de armas para Guatemala, en que estaba comprometido. El pobre Herbert, cuando se enteró de que el Emperador estaba en Nueva York, vió el cielo abierto. Supuso, no sin razón, que ahora se brindaba al Negus una magnífica oportunidad para corresponder a los servicios prestados.

Pero tampoco esta vez el Emperador prestó gran atención a

- 1 VIERNES, 18.—Exiliados guatemaltecos asaltan el país por tierra, mar y aire, en intento de derrocar al Gobierno del Presidente Jacobo Arbenz. Las incursiones aéreas llegan hasta la capital de la nación bombardeando al regreso el aeródromo que existe en las proximidades del puerto de San José. Otros aparatos ametrallan y bombardean los depósitos de gasolina de Puerto Barrios.
- 2 VIERNES, 18.—Se producen serios alzamientos en Quetzaltenango, Zacapa y Puerto Barrios.
- 3 MIERCOLES, 23.—Ofensiva de las fuerzas invasoras sobre el ferrocarril Puerto Barrios-Guatemala, entre Morales y Guarán. El portavoz oficial del Gobierno Arbenz comunica que fuerzas rebeldes avanzan hacia la capital.
- 4 MIERCOLES, 23.—El coronel Castillo Armas establece su cuartel general en Camotán.
- 5 MIERCOLES, 23.—En su penetración hacia la conquista del país, las fuerzas de Castillo vuelan el puente del ferrocarril entre Morales y Gualán, quedando incomunicado el importante Puerto Barrios.
- 6 MIERCOLES, 23.—Aviones gubernamentales dejan caer bombas en Copan y Santa Rosa, ciudades de Honduras. Se anuncia una gran batalla, no producida aún, en Zacapa. De entonces acá, la situación continúa estacionaria.

"Aguila Negra". En todo caso debió pensar que no era precisamente muy oportuno mezclarse en un lío de contrabando de armas nada más poner el pie en Nueva York.

El Negus se hizo el desenten-

dido, pero Herbert, no. Movilizó a todos sus amigos, y éstos se dedicaron a escribir cartas al Emperador de Abisinia, unas suplicantes y otras más bien amenazadoras. Desgraciadamente, Haile Selassie no se dejó impresionar por esta imprevista correspondencia que le esperaba en Nueva York, y "Aguila Negra" sigue en la cárcel gritando:

—Etiopía hace veinte años. Ahora, Guatemala. Decididamente yo soy el hombre de las causas perdidas, el defensor de las pobres gentes, el campeón de todos aquellos a quienes el color de su piel causa un complejo de inferioridad.

Y a renglón seguido, descendiendo de su idealismo:

—Lo he perdido todo. Incluso he tenido que vender mi Rolls-Royce y las joyas de mi mujer.

No obstante, a muchos kilómetros de donde se encuentra encerrado Herbert Fauntleroy, las armas que vendió al Gobierno guatemalteco están haciendo fuego sobre los hombres del coronel Castillo Armas.

Si el Ejército gubernamental guatemalteco consiguiese derrotar a los hombres de Castillo Armas, Herbert sería elevado a la categoría de héroe nacional de Guatemala, pues gracias a las armas que por su mediación llegaron a este país la victoria habría sido posible. "Aguila Negra", que cuenta con grandes amistades allí, y entre ellas la mujer del Presidente Arbenz, de quien se dice que es la "eminencia gris" del régimen, tiene incluso pensado instalarse en Guatemala, ya que, como queda referido más arriba, ha renunciado a la ciudadanía norteamericana.



VIVAS EN SAN FRANCISCO Un desconocido pintó en los pilares del Ayuntamiento de San Francisco este rotundo "¡Viva Guatemala!" Se borró rápidamente, cosa que no ha podido hacerse con el conflicto.

Chicote celebra su santo el martes



Con su alta autoridad y su gran elocuencia, el ilustre ministro de Trabajo, don José Antonio Girón, hizo el más cálido y justo elogio de Pedro Chicote al imponerle la Medalla de oro en un acto oficial emocionante e inolvidable. El famoso "barman" español—de prestigio internacional—v será renovados el martes 29, día de su santo,

esos profundos sentimientos de afecto, admiración y simpatía, que tan cordialmente hace suyos GALERIAS PRECIADOS.

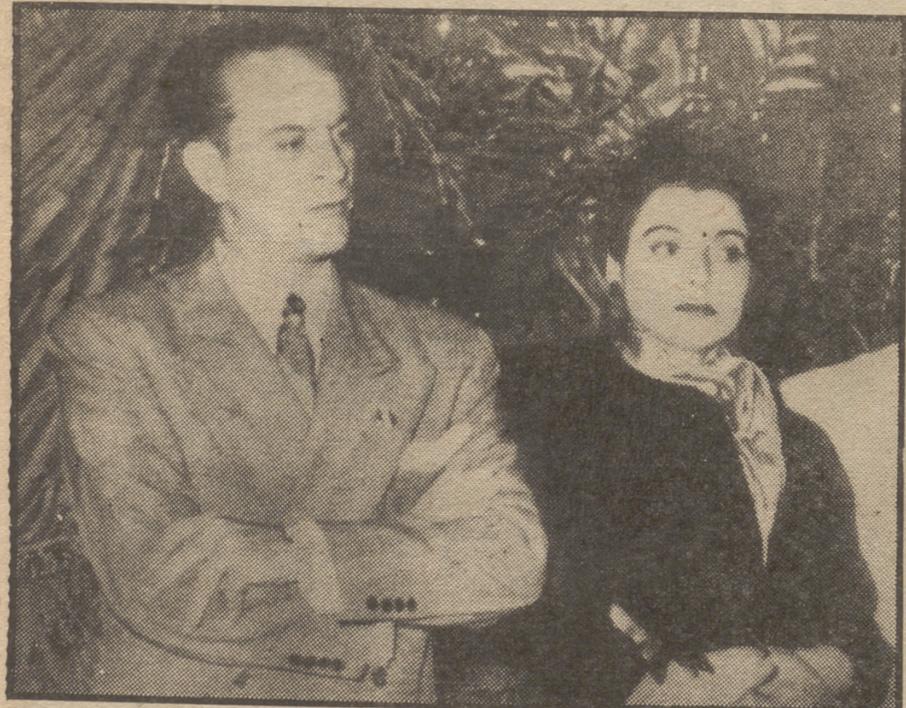
Regalos elegantes para Pedros y Pablos

Sólo puede elegirlos el lunes; el comercio no abre el martes

Nuestros departamentos de Caballeros y Niños tiene los más finos artículos de la temporada; pescadoras, cazadoras, saharianas; trajes de verano, americanas y pantalones; cortes de traje; trincheras para los días lluviosos; prendas de punto; artículos de baño y de viaje; playeros, camisas, camisas de "sport", pijamas, corbatas, pañuelos, calcetines, batas, cinturones, carteras, billeteros, es-tuches de aseo, etc., etc. Pisos 2.º y 4.º

GALERIAS PRECIADOS

PUEBLO se vende en toda España



ARBENZ Y SU ESPOSA El Presidente de la República de Guatemala, Jacobo Arbenz, acompañado de su esposa, que ha sido calificada por los especialistas en política sudamericana como la "eminencia gris de Guatemala". (Foto Cifra.)

ROBINSON 1954

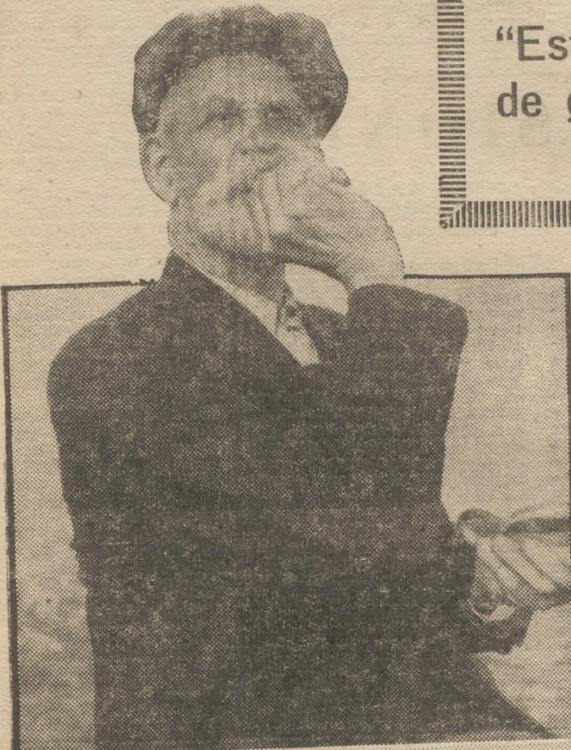
En el MUNDO
TAMBIEN
HAY PAZ

♦ ♦ ♦ LA HISTORIA DEL VIEJO

"KARLSJOGA" EN SU ISLA DE DJURSHOLM

TIENE SETENTA Y SIETE AÑOS Y SE
ENCUENTRA MUY TIESO. Y RESISTENTE

"Estocolmo--dice--es un tanque
de gas pestilente..., aunque
se pueda respirar"



LA ciudad no es para este muchacho. Es éste el único sitio donde se puede vivir", así habló, mientras desenredaba sus redes, este viejo tipo de peludos mostachos y mirada entre picara y sabia. Y en verdad que sabe lo que dice el anciano Karl Norman. Se puede vivir, ¿por qué no?, en una cabaña todo el año como cosa fácil y natural. Así y solamente así, ustedes serían dueños, en paz con todo el mundo, de su vida y de su tiempo. La Naturaleza estaría a dos pasos de su puerta, pequeñas islas y bonitos pasos de agua, y hasta dispondrían de sus propias redes, un bote de remos y un pequeño embarcadero. Sería para ustedes y para cualquiera un pequeño puerto donde echar el ancla en este mundo revuelto, que ya es bastante.

Desde luego, el viejo Robinson 1954 que es Karl Norman ha encontrado su propia manera de vivir haciéndose residente perpetuo en un pequeño islote del archipiélago de Djursholm. Y allí se encuentra cuando llegamos a su libre propiedad, cierto día de otoño, cuando la luz del día que termina ilumina las ramas de los árboles y el susurro de las hojas corre hacia Rahoelmen. Aunque se llama Karl Norman, no le gusta que le llamen por su nombre cristiano, así que será para nosotros Nope "Karlsjoga", si no tienen ustedes inconveniente.

Nació en el mismo sitio en que vive y tiene setenta y siete años, aunque se encuentra muy tieso y resistente. Todas las conocidas asociaciones sociales de obreros y trabajadores no han tenido nada que hacer con él, pues vive aquí desde 1926 y apenas si ha aparecido nunca por la ciudad. Su rincón tiene algo del encanto de la bohemia; su enmaderado "cottage", que en principio era una choza, no se puede decir que sea muy cómodo y confortable, pero en su reducido perímetro se acomodan todos los chismes que este anciano insociable necesita para hacerse cómoda y confortable la vida. No

hay ninguna de las modernas comodidades, salvo una lámpara de aceite, una estufa, una radio y un timbre de cristal, y, por supuesto, allí hace un frío de todos los diablos. Durante los crudos inviernos de 1940 y 1941, el termómetro bajó a 20 grados bajo cero. ¡Terrible sólo pensarlo!, ¿verdad? Pues Nope "Karlsjoga" lo resistió tan campante, y nunca estuvo enfermo. El año pa-

sado se decidió a pasar las Navidades en Estocolmo, pero volvió a su islote diciendo que la ciudad era "un tanque de gas pestilente..., aunque se pueda respirar".

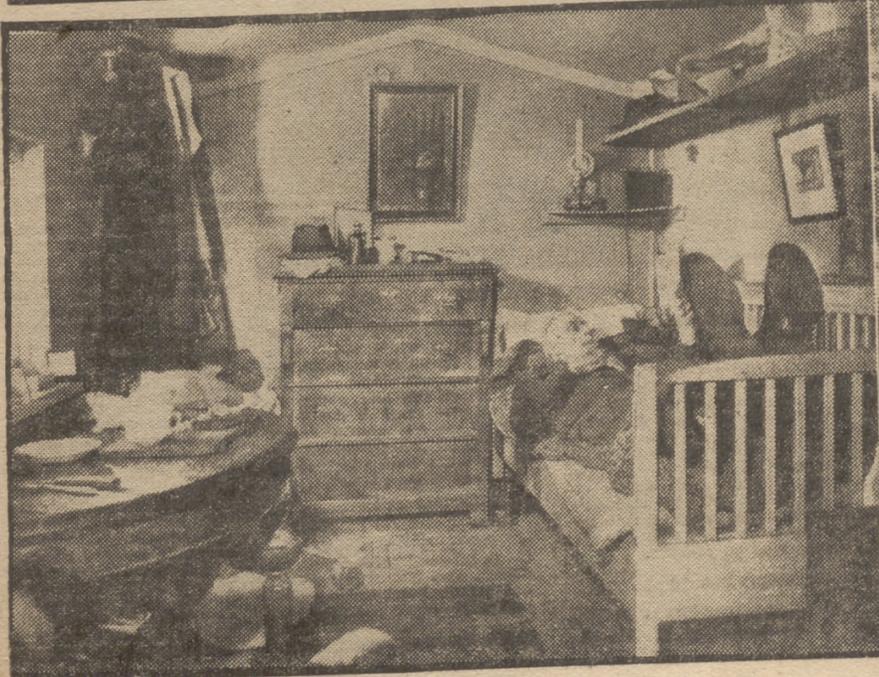
¿Cómo fue el venir a vivir aquí?, le preguntaron. Pues no ha sido debido a ningún desengaño en la vida, ni a ideales rousseauianos. Sencillamente llegó aquí y... aquí se quedó a vivir. Una vez fué socio de un Yacht Club y por ahí empezó la cosa. El cobra su pensión y vive en su islote solitario, sin ayuda de nadie. Los parientes huyeron de él o él de sus parientes, pero tiene un buen lote de amigos, entre ellos el propio jefe de la Policía, que algunas veces se lo lleva de viaje hasta la isla principal del archipiélago. Su mejor compañero es el dueño de los astilleros de Stora-Skruggen, que tiene habilitada una habitación para su viejo amigo, por si el tiempo se pone demasiado frío. Pero nunca pasa con él más de un mes, pues en seguida vuelve a su islote.

También tiene "Karlsjoga" una habitación en la despreciada capital, pero nunca se sirve de ella. Dice que, sobre todo en el otoño, es ma-

ravillosa la luz del Sol poniéndose sobre sus islas. "Karlsjoga" tiene sus redes mientras las hojas amarillentas de los árboles cabecean hasta caer de las ramas. Abandonado sobre sus rodillas siempre hay un bastón, su compañero inseparable desde hace un par de años, en que, cuando iba de caza, tuvo una mala caída y se lesionó una cadera. Se echó un remiendo por todo lo alto en el hospital y ahora está lleno de nuevo vigor.

Nope "Karlsjoga" es un viejo trabajador que ha encontrado su peculiar modo de vivir, a espaldas de la clásica rutina. No intenten forzarlo para que disfrute de las comodidades del seguro social sueco; él volvería de nuevo a su islote como el caballo a su quarencia. En su pequeña isla, el espacio es libre, limpio el aire y abierto el mar. En tierra firme están las ciudades con preciosos "bungalows", pero de puertas cerradas, que nunca cambiaría él por la libertad de su cabaña solitaria del viejo islote del archipiélago Djursholm, donde él es libre y goza así de la vida.

(Reportaje exclusivo Cifra.)



LA SEMANA LITERARIA

LIBROS

Presentimientos y recuerdos

Esa actualidad a la que, bastante artísticamente, por supuesto, están obligados a servir los periodistas y, en general, todos los escritores, es, indudablemente, irreductible, aunque no tanto, sin embargo, que impida tal o cual interpretación, tal o cual diagnóstico, de positiva significación y valor atencional. El tiempo, a cuyo paso minucioso toda novedad es disminuida y que a todas hace «contingibles», se encarga de decirnos lo que tales interpretaciones valen.

Jugando con la actualidad o, si se quiere, con las «actualidades», pues se trata de una selección de artículos, ensayos y conferencias del autor a lo largo de unos veinte años, he aquí un libro recientemente editado, al que el tiempo no ha conseguido mermarle su sustancia (1). Un verdadero jaspado de temas y reflexiones, sobre un fondo oscuro de inquietud por nuestro tiempo, se ofrece a la lectura de estas páginas. La España presente de la política, la pérdida de la tradición y de la Historia, la presentida del futuro, sus hombres, sus querellas, sus afanes; José Antonio (arquero de su vida); la Falange, sus ideales, su proceso y sus sucesos, su sacrificio juvenil y su alegría, su marcha, sus etapas, sus metas; Franco: su vida, su triunfo, su mando, su Régimen, sus obras, sus empeños, sus aciertos y sus errores; el mundo, en fin: su espíritu, sus doctrinas, el catolicismo, la sociedad, la libertad, etcétera. Eugenio Montes no parece haber olvidado nada ni nada desdeñado para situar, configurar, recortar y criticar a nuestro tiempo; salta de la Historia a la política, del pensamiento a la acción, de la filosofía al sentimiento y, primera muestra de agilidad, no se detiene más que lo preciso en las anécdotas. Montes, su actualidad, es ahincadamente esencial, arquetípica; por eso quizá no cae nunca en las redes de lo contingente puro. Por eso estos artículos, hoy, a indudable distancia de su circunstancial origen, mantienen la tensión; siguen siendo perfectamente palpantes.



EUGENIO MONTES

El peligro de un método de comparaciones semejante sería tal vez el de la intemporalidad, el de no dar más que una imagen válida para siempre y para todo lugar, sin ser justa jamás para ninguna época ni para ningún sitio. «E pur si muove!», «esto es de aquí y de ahora. Anibal, Siena, el XIX, «Gesù Palade e Martes», «se vienen» cabalmente al «Daily Express», a Stalin, a Castilla, a Maestru, a la democracia cristiana o a cualquier otra cosa de estos años.

Montes juega con esencialidad; por eso la actualidad no se le disuelve banalmente, y se mantiene en ella con certidumbre y perspicacia. Acto y presencia, en estas páginas suyas son muy poco, casi nada; lo que retiene de ellas—de su amistad con José Antonio, por ejemplo—son las actitudes, su sentido. No hay actos, o al menos no tienen en nuestras conciencias esa entidad que se les supone; hay «presentimientos» de ellos, antes, y «recuerdos» de ellos (aleccionante, decepcionante), después. Montes nos ofrece su visión de tales presentimientos y recuerdos; la pervivencia de su actualidad, la vigencia de estos escritos y discursos radica, a mi entender, en esa visión trascendente.

Después está la convicción. Convicción convincente, desde luego, porque lo más arduo en cualquier tentativa dialéctica es hacer la convicción de los demás con la propia. Un intelectual sólo puede hacerlo así aunque no hable más que de política; un político puede contentarse con vencer, a un amante le basta seducir. En ambos la urgencia es casi siempre decisiva. El intelectual, como tal, no tiene prisa; su misión se cumple cuando es comprendido. No puede precipitarse. «La estrella y la estela», colección de escritos presuntamente a vuelo pluma, son, por contraste, de lo más sosegado que puede darse en literatura de esta clase. Frondosos y abundosos los matices, una personalidad firme y entera, parece haberles dado aliento. Son, por último, escritos y oraciones «pacientes»; no ahorran ningún obstáculo, ninguna inferencia ni objeción alguna. Van a convencer, y no a seducir: «no quiero vencer demasiado», dice el propio autor en cierto momento. Paciencia es lección, es condición indispensable de adoctrinamiento.

Intelectual falangista Eugenio Montes, sería excesivo decir de este libro suyo algo como «engagement». Al menos, de ser algo así, lo sería en muy alta medida. Hay compromisos y compromisos de compromisos; depende de lo que se tome como referencia y a lo que se comprometa uno. La fe en el hombre cristiano y en su civilización, en España y en los que por ella lucharon y murieron, se afanan y viven, es una cláusula fundamental del contrato político y literario de Eugenio Montes. Por lo demás, éste es un libro, como ya dijimos, de nuestro tiempo, y su propio autor no niega haberse visto arrojado a una situación. «La política no es cuestión de gustos—dice—, sino de deberes.» Estas páginas explican los suyos, cuando los sintió clavados en su alma y en la de sus camaradas.

De la forma y el estilo, a Eugenio Montes le sobran conocedores y admiradores. Primer académico y—lo digo—ese «compadreo» con el verbo en que es inimitable. Una estupenda presentación de camaradas, firmada por Sánchez Mazas..., y eso es todo. «Baudat teta...»

(1) Eugenio Montes: «La estrella y la estela». Ediciones del Movimiento. Madrid, 1953.

Celso COLLAZO

PUEBLO SE LEE EN TODA ESPAÑA

PREGON DE LAS LETRAS

CARACOLA», revista malagueña de poesía, publica en número reciente una invitación a juicio de la poesía actual que finaliza con la consabida encuesta. La última pregunta es: «¿Qué relación existe entre el poeta y la poesía?»

EN Santander habrá este año un nuevo curso sobre Arte Contemporáneo, organizado por la Universidad de Verano. Las reuniones se celebrarán en la primera quincena de agosto. Han sido invitados, entre otros, Camón Aznar, Miguel Fisac, Chiriot, Gajá Nuño, Gullón, Gerardo Diego, Faraldo y Sánchez Camargo. Habrá excursiones, espectáculos y, naturalmente, exposición artística.

WURZBURG, la ciudad alemana, estuvo siete días engalanada con la bandera española con motivo de una semana cultural dedicada a nuestro país por el Ayuntamiento, la Universidad y el Conservatorio. Se dieron conferencias y conciertos y se representaron obras de Calderón, Benavente y Casona; fué proyectada «Bien venido, mister Marshall». Don Guillermo Nadal, consejero de nuestra Embajada en Bonn, colaboró activamente a la organización de estos actos.

EDITORIAL Rialp, S. A., de Madrid, convoca el «Premio Adonais 1954» para libros de poesía. Original inédito, 100 páginas octavo menor, antes del 30 de septiembre, son las condiciones.

LA Editora Nacional sacará a luz próximamente su colección de problemas intelectuales modernos, «Humanismo natural y humanismo cristiano», un libro de ensayos del que es autor Faustino G. Sánchez-Marín, subdirector de la revista «Ateneos».

RUEDA DE TERTULIAS

UNA TERTULIA-ESTUDIO EN EL CAFE "CALPE"

Madrid ha ganado en tertulias literarias y ha perdido en cuanto hace a las tertulias plásticas. Nos referimos, naturalmente, al orden numérico. Las calidades son las mismas. Siempre la tertulia es un receptáculo juvenil donde se discute, despotrica o derriba al idolo estético del día y se abre paso a una creación más moderna... mientras se tiene tiempo y años para pensar en ello. Sin preocupar demasiado después el giro que el artista toma: las más de las veces el conformista de las cosas amables que también, ¿y por qué no? pueden ser las cosas estéticamente buenas.

No hay, que uno sepa, ahora, tertulias de pintores y escultores, profesionalmente limitadas a éstos, como antes existía, por ejemplo, la de la desaparecida «Granja del Henar». En su recinto, bajo la vidriera que transparentaba luz del piso superior, los días paralelos a las Nacionales de Bellas Artes solían reunirse, no sólo los plásticos residentes en Madrid, sino todo aquel llegado de

provincias ávido de conocer la marcha de sus asuntos en el certamen oficial. En «La Granja» se sabían las medallas y premios antes de que fallase el Jurado. Los jueces artistas solían aparecer, de cuando en cuando por allí, y no es que revelasen nada directa e indiscretamente, sino que se les traslucían las preferencias y las inclinaciones, y muy bien podía jugarse la quiniela del fallo sin demasiado riesgo de perder.

Ahora rara es la tertulia de pintores donde no haya escritores también. Esto se nota, incluso, en la pintura actual, más matizada de espíritu literario. La reunión de que voy a hablar hoy constituye excepción de la regla, porque sus asiduos son plásticos en su enorme mayoría. Se celebra a diario en el café «Calpe», de Ríos Rosas, y solo tiene unos meses de antigüedad. Tertulianos de la misma son los dibujantes y pintores Chumy, Lara, los hermanos Moreno Galván, el pintor Valdivieso y otros más, sin que

yo haya registrado más presencia literaria que la del escritor Mariano Rivera Sindaco y la de Antonio Llorente. La tertulia tiene un camarero muy amable llamado Moreno, que sirve las consumiciones al contado y al crédito a los conocidos. En los ratos libres, incluso habla con ellos y da sus opiniones artísticas y literarias. Desde hace unos días, la tertulia se ha convertido en estudio. Lara, Chumy y Moreno Galván han acaparado unas mesas sobre las que están realizando unos trabajos de dibujo a la vista de la reunión y sin dejar de meter baza en la conversación general.

AGAMENON

COLECCION "EL GRIFON"

Núm. 1.—«GERARDO DE NERVAL, EL DESDICHADO» de Eduardo Aunós.—35 pesetas.

Núm. 2.—«EL DIABLO ENAMORADO» de Jacques Cazotte.—20 pesetas.

Núm. 3.—«AGATA» de Mario Rodríguez de Aragón.—30 pesetas.

Núm. 4.—«COBRE» de Carmen Conde.—20 pesetas.

Núm. 5.—«BIZANCIO» de Eduardo Aunós.—30 pesetas.

Núm. 6.—«LOS AHOGADOS» de Vicente Carredano.—20 pesetas.

Núm. 7.—«LA REINA DE SABA» de Gerardo de Nerval.—20 pesetas.

Núm. 8.—«VELAZQUEZ» de F. C. Sainz de Robles.—35 pesetas.

Núm. 9.—«NIELS KLIM» de Ludvig Holberg.—25 plags.

Núm. 10.—«VIDA, PENSAIMIENTO Y AVENTURA DE MIGUEL DE UNAMUNO» de C. González-Ruano.—30 pesetas.

Núm. 11.—«LA PRINCESA BRAMBILA» de Hoffmann.—30 pesetas.

Núm. 12.—«LAS PATILLAS ROJAS» de F. Ximénez de Sandoval.—40 pesetas.

Núm. 13.—«ALGO DE LA ESPINA Y ALGO DE LA FLOR» de Tomás Borrás.—35 pesetas.

RECENSIONES

PADRE LOMBARDI: «Para un mundo nuevo». — Editorial Balmes. Barcelona.

El Instituto Filosófico de Balmesiana abre su Biblioteca de Difusión Cultural con esta famosa obra del apóstol italiano de las multitudes, que ha sido publicada en ocho idiomas. La opinión y la realidad proclaman coincidentemente que en los días actuales se está gastando un mundo nuevo; pero la incógnita, el problema, estriban en evitar el triunfo del Anticristo, en unir las fuerzas sanas en un frente y en acelerar la consolidación de tal unidad, con objeto de que ese orbe del futuro sea mejor que el actual.

El Padre Lombardi recopila a tal efecto en un volumen—ya profético, ya confortador, y en cada página inapreciable—el más reciente fruto de más de dos lustros de experiencias personales, plasmado con anterioridad en otros libros y en numerosos artículos y ahora espigado y seleccionado.

«ESFERA AUTOMOVILISTICA». — Revista mensual de automoción y turismo.

Ha aparecido esta nueva revista, con el propósito, ya consiguientemente en su primer número, de ser la publicación más práctica e interesante para el automovilista. Su director, el veterano y competente periodista Manuel de Gracia, ha insertado en «Esfera Automovilística» secciones de la máxima utilidad, como son las representaciones de mareas extranjeras en España, contraseñas de matrículas, densidad de vehículos en cada provincia, orientaciones técnicas, guía administrativa para el automovilista, etcétera. Se insertan también interesantes artículos, escritos en exclusiva por conocidos técnicos del automóvil, que, junto a la lujosa presentación de la revista y esmerada confección de la misma, la colocan en privilegiado lugar entre las de su género. Auguramos y deseamos a «Esfera Automovilística» el mejor y más prolongado éxito.

«DIARIO INTIMO 1954»

Por CESAR GONZALEZ-RUANO

JUEVES DIA 17 DE JUNIO

EN estos días y en estas noches han pasado muchas cosas sin reseñar. Cosas, sombras, figuras, círculos, circunstancias que ya no tienen fácil salvamento. La amenaza continua de un Diario, su cáncer mortal, es que, por cualquier motivo, se descuide su anotación constante, fresca y ligera. Después, la reconstrucción es un verdadero mundo penoso en el que resulta casi imposible tener siquiera voluntad de hacer algo. Así se da un cuenta de lo convencional que es la actualidad efímera. Si inmediatamente no se apuntala con mínima intención de que sobreviva, vuelve al confuso limbo de donde salió. No ocurre aquí como con la creación literaria. Un Diario es otra cosa. Debe ser otra cosa. Cosa extraliteraria, desde luego. Lo he dicho mil veces, cuando alguna vez encuentro a alguien que no lo comprende así, casi me irrito.

De estos días últimos sólo quiero dejar constancia de mi visita a Enrique Larreta, con quien pasé toda una tarde encantadora conversando en el Ritz.

Bien sabe Dios que iba a verle con ciertos inevitables prejuicios que desmoronó, de entrada, su presencia física, gallarda, su suavidad enteriza, su cortesía atenta al humor. Me pareció un tipo humano importante. Un vasco muy europeo. Hablando de Barrés, inevitablemente asociado a Larreta, no sólo por un evidente parecido físico, sino por el retrato que le hizo Zuloaga, tan semejante al del escritor argentino, me decía Larreta: «Barrés parecía el sudamericano y yo el francés. Era cetrino, anguloso, con el pelo muy negro.» Hablamos de muchas cosas. Principalmente de la condesa de Noailles y de Cervantes. De la condesa, evocada en su casa de París, siempre en su enorme chaise-longue, con un cierto parecido con Napoleón, pasamos a hablar de la princesa de Eboli. Larreta llama a la princesa la más grande dama de amor. Me evocaba también en la conversación Larreta a Esquivias, donde se casó Cervantes, y al



ENRIQUE LARRETA

asco que le tenía el tío de su mujer.

Por la tarde de hoy, Corpus Christi, fui a almorzar a Avila con José Pizarro. Es un homenaje íntimo al autor de «La gloria de don Ramiro». Mañana, después de esta visita a Avila, dictaré la conversación a máquina. He procurado, como siempre, dejar dormir algún día la primera impresión. Nada suele salir, en este género poco fácil, más frío que las cosas en caliente.

DOMINGO DIA 20

PREOCUPACION por la vida de Benavente. Madrid en-

tero está de puntillas, como si no quisiera hacer ruido para que él pueda descansar un poco en su piso de la calle de Atocha, en esa casa donde yo le visitaba hace muy poco tiempo, en esa alcoba donde él lucha todavía queriendo imponer a su boca una sonrisa entre escéptica y amable.

MARTES DIA 22

Si fuera inmensamente rico y las tormentas costaran dinero, creo que me arruinaría con gusto. Posiblemente ningún espectáculo me dice más ni me impresiona tanto. Había hecho un día ahogado, cerra-

do y sofocante, y a las siete, un cielo lívido y morado descargó una piadosa cortina de agua. Me transformé. Tuve que salir a la calle con un pretexto para recibir la lluvia encima. Oía a tierra mojada como huelen en la memoria los grandes amores desesperrados. Quedó una noche íntima, fresca, voluptuosa. Bajé a la verbera de San Antonio y ya estaban quitándola. El silbido de algún tren acercaba la distancia.

MIERCOLES DIA 23

CON Santiago Bernabéu, presidente del Madrid, viendo el Estadio de Chamartín, esa obra fabulosa que se debe a su esfuerzo, a su tesonera enamorada del deporte. El Estadio, desierto, parece una hermosa y desconcertante ruina. El viento movía, entre sus gradas, esos papeles abandonados que son tan patéticos. Parecían los papeles de las tortillas que hubiera merendado Nerón.

Bernabéu me habla de cosas que no entiendo y a las que me asomo con cierta curiosidad jadeante de la caminata interminable por el Estadio, en la que me acompañan Eduardo Solano y Antonio Amorós.

Por la noche, cena en casa con Wenceslao Fernández-Flores, Mimi y Eduardo y Mauricio Monsuárez. Wenceslao, cubierto el trámite mutuo y confidencial de las aprensiones enumeradas, me habla de sus proyectos para el verano, de sus proyectos literarios. No está en este momento metido en nada. Los artículos le obstaculizan su obra. «Odo los artículos. A mí no me ocurre como a ti. No he podido amarlos nunca.»

Fuimos, después, a Villa Rosa. Número de dos americanos cómicos, pequeño ballet flamenco. Para mí, nada. Típico, concesión demasiado fácil, gracia triste. El ballet de muchas americanas, tres de ellas maravillosas, ya me gustó más. Se inicia un Madrid nocturno, casi tropical, inesperado, ligero y amable. Ya en las mesas se veía algún «Rodríguez» que saltaba con alegre claudes-tinidad, a bordo de su noche, alevosamente improvisada.



PENSAMIENTOS

Es preferible morir por la mujer amada, que vivir toda la vida con ella. (Byron.)

 Todos o casi todos los avances que el hombre logra en su camino tienen como impulso secreto la mujer. (W. Fernández Flórez.)

 La mujer da al marido dos días de felicidad: el de la boda y el del entierro. (Juan Estobedo.)

 La abnegación, que es una virtud esencialmente femenina cuando va unida a la generosidad, hace de la mujer una criatura de bondad incomparable.

 Cuando educas a un hombre, educamos a un individuo; cuando educamos a una mujer, educamos a toda una familia.

CADA SEMANA UN MODELO



MODELO DE PEDRO RODRIGUEZ, EXCLUSIVO PARA PUEBLO

ELLAS NO MANDAN SIEMPRE

La O. N. U. denuncia un comercio de esclavas en Siria, pero en Polinesia son los yernos los explotados

EN el plan de una encuesta que desde hace más de dos años viene llevando a cabo la O. N. U. sobre el comercio de esclavos, la organización citada acaba de descubrir un extraño tráfico en una región aislada de la costa siria. Allí, al norte del puerto de Latakia, vive la curiosa secta de los Alauites, considerada en todos los harenes de Arabia por la belleza de sus mujeres, de

tez clara y de ojos azules. Los jefes árabes, que sienten una marcada predilección por las mujeres rubias, están dispuestos a pagar por ellas lo que pesan en plata para llevarlas a sus harenes.

Los comerciantes sin escrúpulos no han dejado de explotar esta situación. Van a visitar a los jefes de familia aluaitas y les proponen el contrato siguiente: a cambio de 300 a 600 libras sirias (de 4.000 a 7.000 pesetas), el jefe de familia consiente generalmente en alquilar su hija por cuatro años. Se le dice que se trasladará a Arabia para convertirse en sirviente.

Esto es lo que afirma el contrato que suscribe el jefe de familia. Este sabe muy bien, en realidad, el género de carrera que hará su hija: la mayor parte de ellas son revendidas, con un enorme margen de beneficio, a ricos árabes, realizando cerca de éstas las funciones de sirvientas y concubinas. Las más bellas, antes de ser revendidas, son enviadas a

Medina, donde se les enseña el canto y la danza.

El Gobierno sirio es impotente para oponerse a este tráfico: el contrato, con apariencia inofensiva, es perfectamente legal; las jóvenes, de catorce años de edad como máximo, no tienen nada que decir en este asunto. En cuanto a los 224.000 aluaitas de la región de Ladikye, su pobreza es tal que la posibilidad de vender a su hija es frecuentemente para las familias la única manera de escapar al hambre.

nadas a ser vendidas en caso de que el peregrino se quedase sin dinero.

SUEGRAS EXPLOTADORAS

Si ellas suministran la inmensa mayoría de las esclavas y se encuentran privadas de derechos en una quincena de países, las mujeres no son, sin embargo, siempre las víctimas del comercio de seres humanos. En Polinesia, por ejemplo, donde impera el patriarcado, es la suegra la que, después de haber obligado a un joven a contraer matrimonio con la muchacha, emplea frecuentemente a un pequeño ejército de yernos para trabajar las tierras, mientras las mujeres consumen en la ociosidad el producto de su labor.

LA MUJER, COMO CHEQUE

El caso de los aluaitas está, sin embargo, muy lejos de ser único. El Consejo Económico y Social de la O. N. U., que creó la Liga para la lucha contra la esclavitud, calcula en 60 millones el número actual de esclavos que responden a la definición clásica de individuos que pueden ser comprados y obligados a un trabajo no remunerado. El Consejo de Tutela recibió recientemente, por ejemplo, la queja de una tribu africana amenazada de extinción porque las mujeres estaban demasiado caras; los ricos compran a casi todas para hacerles cultivar los campos, y el campesino medio no logra reunir la suma necesaria para la compra de una compañera.

Se ha comprobado también que los peregrinos que se trasladan anualmente a la Meca llevan con ellos sirvientes que en cierto modo son utilizados como cheques de viaje: las esclavas están desti-

COMPRA DE ALHAJAS ORO-PLATA-PAPELETAS MONTE ALEGRE ESPOZ y MINA, 3 ENTRESUELO

ELLOS DICEN...

El trabajo masculino siempre se ve envuelto de una especie de prestigio consagrado. Ese despacho, lleno de libros y papeles a medio escribir, que muchas veces no sirve más que para que en él los maridos fumen tranquilos una pipa, vive con fama de santuario. De chiquitines, asomados a su puerta, contemplábamos con admiración el sillón grande de madera oscura, el lintero de cristal grueso, la lámpara de bronce. Pensábamos: «Aquí papá se retira para trabajar.» ¡Oh! Luego fué pasando el tiempo, y descubrimos la verdad de todo aquel «letrillito».

Pobres mujeres; siempre nos toca lo más feo. Vamos a ver. La labor de toda la mujer en la casa es bien ingrata. Hay que impedir que las cosas se pongan feas. Hay que luchar contra el tiempo, la humedad, el sol; contra todo, en fin. Y muchas veces, cuando caemos rendidas en un taburete, el marido, crítico, nos dirá: «Fija-te qué idea he tenido. Se me ha ocurrido que ahora, en este rato libre, podrías divertirme haciendo una funda para esta sillita.»

Bueno. Pero lo que resulta aún mucho más tremendo son esas terribles famas con que los hombres nos han obsequiado. Que si somos parlanchinas, habladoras. De acuerdo. Admitamos que a las mujeres les gusta charlar, pero quienes han inventado los periódicos y la radio han sido ellos. Que si gulosas... y luego resulta que, en las recepciones, quienes

acaban con los pastelillos de crema son los hombres. Que si coquetas. ¡Esto es lo terrible! ¡Hábeis observado, amigas, a un caballero frente a un espejo? Admitamos que nosotros usamos más este instrumental, pero lo hacemos sólo y exclusivamente para mirarnos; ellos, para admirarse. Por cualquier pretexto: el afetado, el cuello de la camisa, la corbata nueva; se estiran y empuñan al pasar delante de un espejete. ¡Que si desordenadas! Las mujeres tenemos un concepto del orden muy personal que no necesita lógica. Sólo fantasía y un poquitín de memoria. Que si perdemos el tiempo. Ellos son responsables de este defecto. Necesitan que el director de la oficina les aumente el sueldo o les invite a pasar el fin de semana a su «finca». La solución: «Oye, ¿qué te parecería ofrecer una fiestecilla en honor del jefe? ¿Sabes? Nada complicado. Unas pastitas, unos helados. Bueno, en fin, lo que quieras.» Este «lo que quieras» se traduce en unos días de andar con la cabeza pensando y pensando, haciendo números y contando a los incitados... Los Martínez y el matrimonio Joven..., cuatro. Las chicas de los Gutiérrez..., seis. ¡Un compromiso todo! Pero ellos no comprenden la vida de una mujer si no está rodeada por esto. Y luego... nos critican.

El hombre es un bichin raro... pero bueno, a veces sólo, ¿eh? P. R.

Señora prehistórica



¡Quisiera cien gramos de magro para mi gato!

De mujer a mujer



CONTESTACION A DIABLILLO

No me equivocaba yo, pequeña, y eres tan linda como te imaginaba. Agradezco mucho que me hayas enviado tu fotografía con una dedicatoria que para mí tiene incalculable valor, pues prueba tu afecto, que es la recompensa mayor que puedas darme. La mantilla te está maravillosamente, como sólo suele sentar a una mujer-cita española con gracia para llevarla y considerarse inspiradora de la inmortal poesía «Pandereta». La tela del vestido es preciosa.

No sé si se podrá realizar nunca lo que me expones en la segunda parte de tu carta, y conste que me agradaría sobremanera; pero, de todos modos, quedo agradecidísima por tu interés, y espero que nuestra amistad perdure a través del tiempo, como sucede con las verdaderas amistades.

CONTESTACION A LIRIO

Ocorre con los orzuelos, amiga mía, que dejan muy feas las pestañas, sobre todo cuando se han tenido uno tras otro

Casi sin darse cuenta... será un experto en CONTABILIDAD (Teneduría de libros) CALCULO MERCANTIL REDACCION TAQUIGRAFIA MECANOGRAFIA ADMINISTRADOR CORRESPONSAL PIDA FOLLETO GRATIS A ACADEMIA CCC CENTRO de Cultura por Correspondencia APARTADO 108 S. SEBASTIAN

VEA LA INTERESANTE COLECCION de SEDAS-ALGODONES-ALPACAS que estamos recibiendo

Díganos lo que desea y le enviaremos las muestras que precise



MAYOR, 1.-MADRID

NURIA MARIA

reducción en sus ágapes; pero esto, hija mía, sólo puede hacerlo usted asustándose a sí misma con el vatellino de que dentro de cinco años, a este paso pesará 25 kilos más de los que debe pesar. Es para horrorizarse, ¿verdad?

Agradezca a sus amables palabras, y considéreme una buena amiga suya.

CONTESTACION A INDECISA

Qué pena que existan esos dieciocho años entre los dos, como un pequeño abismo. Claro es que la buena voluntad y un afecto leal y sincero pueden tender un puente, pero habrá el riesgo al pasar por él de que, estando tan apartadas las orillas, ceda en medio del obismo, precipitando en el fondo. No sería nada lógico que, por el contrario, cada vez fuera más sólido en virtud del amor que fué creciendo a cada paso, alimentado por la confianza, el mutuo respeto, la admiración, pero... Si no fuera por este pero...

Sinceramente le diré, amiga mía, que creo que ese dilema sólo debe resolversele usted misma. Depende la decisión que deba tomar de sus sentimientos, porque, según sean de una u otra manera y más o menos profundos, se impone uno u otro camino. Una vez y otra siga pensando el pro y el contra en todo; los órdenes, y si después de minuciosamente analizada la balanza saca en conclusión que lo que más le impulsa a aceptar a su pretendiente es el temor de que no aparezca otro en sus horizontes, entonces des-



animelo, que sólo con esto no podría ser feliz, precisamente porque siempre le quedaría la dolorosa sensación de haberse cogado a sí misma la senda de la dicha, ya que la última probabilidad no la brinda la vida nunca, por fortuna, a tan temprana edad.

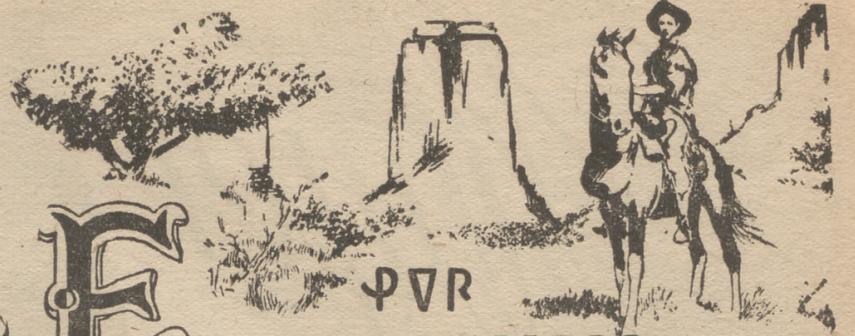
CONTESTACION A MARI FLOR MIERES

Mire usted, amiga mía. En el mundo hay personas muy malas, que sólo gozan destruyendo la felicidad de los demás, que envidian con todas sus fuerzas, sin pensar en que si ellas no la tienen es porque no han sabido merecerla. Usted no sabe la satisfacción que sentiría quien ha escrito esa ignominiosa carta anónima si supiera que usted vive atormentada por la calumnia. Pensaría que lo que se propuso lo consiguió. ¿No le parece que es una alegría que no ha de permitirle? La venganza de ustedes ante esa mentira venenosa proferida por no saber qué ha de ser una diferencia absoluta, la que da una conciencia perfectamente tranquila, y sólo así conseguirá que, quienquiera que fuera, no insistiera. Ese matrimonio amigo le ha dado la pauta a seguir. Aprenda de ellos y, en particular, de su amiga, que le ha probado serlo de verdad.

Quiérale cada día más, cutive su amistad con doble interés, y la convicción de esa persona del anónimo de que no le hizo daño, no fué creída y no ha logrado otra cosa que acentuar su amistad, será el castigo a su pecado.

HUMOR

en el VALLE POR MONTE BARRETT



RESUMEN DE LO PUBLICADO.
Graddy Scott, apuesto y valeroso muchacho a cuya familia asesinaron los indios, venga en Tejas, el año 188..., el asesinato de su protector Tom Williams, dueño del rancho Forked W, que ha caído víctima de las grandes luchas que sostienen rancheros y vaqueros a causa de los pastos y del agua. Fomenta estas trágicas diferencias, para cometer a su amparo todo género de depredaciones, un sujeto apellidado Rowden, quien logra el nombramiento de sheriff de la localidad de Apache y persigue con sus sicarios a Graddy, el cual ya ha saldado cuentas con dos de los matadores del viejo y bondadoso Tom. Aparte de algunos fieles amigos favorecen al joven Justiciero tres mujeres: la viuda de Williams y las lindas Cleo Soames—que ha sido seducida por Rowden, al que abandonó, desengañada—y Letty Reid, dueña de un hotel de viajeros. Estas dos últimas se interesan vivamente por Graddy, quien no es tampoco indiferente a sus encantos, aunque vacila en la elección. Comoquiera que el sheriff Rowden tergiversa todos los hechos, culpando de cuanto ocurre a Graddy, éste es objeto de una incesante persecución, y el cebo va ocrándose en torno a su persona.

CONTINUACION (58)

—¿Quién mató a Merrill Blake a Andy y a Red? Aquella vez el "sheriff" estaba presente.
—Sí, sí; estaba allí—Pakebusch comenzó a resollar fuertemente—. Quien hizo los disparos... eso no lo sé. Le digo que no lo sé. Todo el mundo desapareció.
Para cuando empezaron a reunirse los vaqueros, Graddy había concluido su interrogatorio. Llegaron primero los jinetes de Curly. Luego vinieron Soames y sus peones con los prisioneros. Dave Blake había ido a la orilla Sur del río que estaba más distante. Y fueron los de su equipo los últimos en llegar. Graddy sabía lo que hacer. Esperó que los últimos llegasen antes de anunciar su plan.
—Voy a ir a Apache—dijo—. Pakebusch ha hablado, y voy a contar la historia completa a los Batidores.
—¿Pero estás loco?—preguntó Soames—. Están registrando todo el país para cogerle. Si llegas vivo, nadie te escuchará. Se te acusa de todo cuanto ha pasado aquí.
Graddy apuntó hacia Pakebusch.
—Le escucharán a él. Me llevaré el testigo conmigo.
Les refirió después lo que había averiguado, colocando cada incidente dentro de su lugar debido, tal como ahora lo comprendía.
Cuando Charlie Springer se vio nombrado en la lista de los asesinos de Tom Williams, se volvió hacia Pakebusch.
—¿No les ha dicho que fuiste tú el único que disparó sobre Merrill Blake, cuando estaba muerto de miedo?—dijo con desprecio.
Dave Blake se puso blanco. Los jinetes de Lazy B empezaron a refulgar.
—A lo que parece, tenemos aquí una pareja de asesinos—dijo Dave—. No te van a servir de gran cosa como testigos, Graddy, cuando les hayamos dado su merecido. Yo quería esperar a que hubiese un juicio en regla contra estos ladrones de ganado; pero en este caso, no. Será mejor que usemos los lazos.
—Todavía no—respondió Graddy—. Primero utilizaremos sus declaraciones para aclarar todo este lío. Precisamente ahora nos sirven más vivos que muertos. Ya les llegará su momento, Dave. No pueden marcharse, y es seguro que acabarán colgados, sea cual fuere el Tribunal que los juzgue.
—Estás intentando hacerme tragar una medicina que tú no has querido tomar—replicó Blake—. ¿Qué hiciste con Toomey, Blucher y Unger?
—Springer y Pakebusch están todavía en mi lista. Graddy permanecía en pie ante los prisioneros mientras replicaba. No los he borrado aún de ella. Sólo necesito tiempo. Tengo aún que arreglar mis cuentas en el asunto de Tom, pero primero hemos

de usar tu testimonio para probar ante los Batidores nuestra versión de los hechos. Esto es lo mejor que podemos hacer por nuestra parte para dejar las cosas arregladas.
—Podemos arreglar las cosas nosotros mismos, ahora que sabemos cómo han ocurrido—refunfuñó Soames—. Graddy ha descubierto dónde se esconde la cuadrilla de Rowden en el Breaks. Podríamos limpiar eso hoy y mañana iríamos contra Rowden. No necesitamos más pruebas.
Curly se puso del lado de Graddy.
—Efectivamente; podríamos resolver esto pronto y quitar de en medio a Rowden y a su cuadrilla a paso de marcha—levantó las manos para contener los murmullos de sus peones—. Pero ahora tenemos frente a nosotros también a los Batidores. ¿Y en qué situación quedaría Graddy? Precisamente ahora se le acusa de todo lo que ha sucedido aquí, y, además, no olvidéis que es Rowden quien acusa. Por mi parte, yo siento lo mismo por lo de Tom Williams que Dave Blake por lo de su hermano. Siento un hormigueo en los dedos cuando pienso en ello, porque no me gusta esperar. Pero para nosotros ésta es la ocasión de poder arreglar las cosas de una vez para siempre. Tenemos que elegir entre Graddy Scott y un par de asesinos, y yo escojo a Graddy Scott. Es mi amigo. Debéis comprender que no vamos a dejar sueltos a estos dos criminales. Únicamente retrasamos el arreglo de cuentas.
Curly les había dado a elegir, prudentemente, entre dos cosas que podían comprender. Siguió discutiendo aún, pero al fin decidieron ensayar el plan de Graddy, y muchas querían acompañarle en su viaje a la ciudad.
—Todo el mundo está contra ti, Graddy—señaló Soames—. Te persiguen los Batidores, y también los granjeros. Y tú sabes lo que te espera si tropiezas con algún pelotón de Rowden. ¿Por qué no vamos todos juntos?
—Sería el mejor modo de provocar una pelea. Si vieran acercarse este equipo, de seguro creerían que estamos en el sendero de guerra. No, esto lo podré hacer mejor yendo solo.
—¿Por qué no me llevas a mí?—dijo Carlos, ofreciéndose—. Todos los granjeros me conocen. Yo puedo entrar y salir de la ciudad sin ninguna dificultad.
Graddy sonrió.
—Quizá puedas hacerlo yendo tú solo, pero no si vas conmigo. Gracias, Carlos. Me llevaré conmigo a Pakebusch, y nada más.
Después de facilitar un caballo al prisionero, le ataron fuertemente en la silla y ligaron sus tobillos por debajo del vientre del caballo. Se agruparon todos para despedir a Graddy camino de Apache. Acordaron que los vaqueros esperarían su regreso antes de introducirse en el Breaks.
—Estaremos aquí mañana—dijo Soames—. Y luego si tú no estás aquí.
—Estaré de regreso—prometió Graddy—. Traeré Batidores conmigo. Esta vez estarán del lado de la justicia.
Carlos no se lo dijo a nadie, para que no intentaran detenerle. Desapareció silenciosamente poco después de que Graddy les hubiese dejado, tomó una de las sendas de la ladera Norte y comenzó a viajar sin prisa. Tenía mucho tiempo por delante. Quería que Graddy le llevase mucha ventaja. Sabía que podía ser útil, y estaba resuelto a hacer el viaje, pero Graddy no debía adelantar su presencia hasta que estuviesen cerca de Apache. Eligió una senda en dirección Norte, y estuvo vigilando desde el borde de una colina hasta que las figuras de los dos jinetes se vieron borrosas en la línea del horizonte. Luego se puso a seguirlos.

parecía aquello una cosa real. ¿Cómo podía haber traicionado al hombre a quien amaba? El recuerdo de Letty en Spy Butte tenía el mismo aire de irrealidad. Cleo había conocido a Graddy en los tiempos en que le faltaba confianza en sí misma. Se mostraba cautelosa, mientras iba rechazándose la fe en sus propias fuerzas. No podía atribuirle rectitud y corrección a la conducta ajena, por grande que fuese el esfuerzo puesto en ello. Entre aquellos inquietudes de su espíritu no había nada que permanciese fijo. Durante un instante se revolvió airada contra la infidelidad de Graddy; al siguiente se negaba a aceptar que tal cosa pudiera haber acontecido. Era como vivir en una odiosa pesadilla. Pero, sobre todo, cuando sus pensamientos se

mencian—. Una muchacha, para llegar a sufrir, no tiene camino más seguro que enamorarse. No creas nunca lo que los hombres te digan.
—Carlos no es así.
—¿Oh, todos son iguales!—exclamó Cleo.
—Carlos, no—insistió Ohmie—Ni Graddy, tampoco.
Cleo estuvo a punto de gritar contra Graddy, pero se contuvo.
—No; Graddy, no. ¡Cencerros del infierno! El no está cortado por ese patrón.
Estaban tan absortas en su diálogo, que no habían oído entrar a Ma. Lanzó a Cleo una mirada rápida.
—Alguien viene. Oigo un caballo. Será mejor que vayas a lavarte antes de que entre nadie.
Mientras se apresuraba a sa-

lir, Cleo se preguntaba qué habría oído Ma o habrían visto sus agudos ojos.
El visitante era Letty Reid. Ma le ayudó a desensillar, y llevó su caballo al corral. Estaban en la mesa cuando regresó Cleo. Se detuvo en la puerta cuando vio a la recién llegada.
—Graddy está de vuelta—prorrumpió Ma—. Letty le ha visto. Ha estado en Spy Butte. ¿No te decía yo que no te preocupases por él? Sabe cuidarse solo.
Cleo había procurado adoptar una expresión tranquila antes de entrar. No quería que Ma se enterase de su rostro. La presencia de Letty la había cogido de sorpresa. Ahora no se sentía segura de sí misma.
—Oh, sí, Graddy siempre se cuida de sí mismo—replicó ella.
De una cosa estaba segura: no podría sentirse tranquilamente a la mesa teniendo a Letty enfrente. Aquella noche, no. Si lo hiciera, Ma advinaría algo de lo que había sucedido.
—No me siento bien. No quiero cenar nada—dijo, al fin.
Ma no protestó.
—Seguramente has estado mucho tiempo a caballo—dijo.

Pero en cuanto se fué ella, Ma abandonó la mesa—. Me parece que esta muchacha está enferma; será mejor que le dé una dosis de calomelanos. Seguid cenando. Volveré en seguida.
Encontró a Cleo en el corral, apoyada en un poste. Ma fué hacia ella, le dio un cigarrillo y lo oñeció antes de decir nada.
—¿Quieres decir lo que pasa?
—No.
—A veces sirve de consuelo el echar fuera estas cosas.
—Déjeme sola, Ma. No tengo ganas de hablar. Por lo menos ahora. Vuelva usted y acabe de cenar.
Ma refulfuñó.
—No te preocupes por los demás. Se figuran que he venido a darte una dosis de calomelanos. Aunque no creo que sirvan de mucho para los dolores que



palabras, y Ma no supo qué responder.
—Sería por mi culpa—nunca lo intentó, Cleo no pudo ahogar los sollozos—. Por mi culpa... por mi culpa—repelló, entrecorridamente, una y otra vez.
Ma la cogió entre sus brazos e intentó calmarla.
—No te preocupes. Ahora está muy bien, ya oíste lo que dijo Letty.
Cleo se había reprimido durante mucho tiempo. La violencia de la tormenta emocional que la sacudía alarmó a Ma. Acompañó a la muchacha a su lecho antes de que Letty y Ohmie abandonasen la cocina. Además, se sentía desconcertada.
Todos sus argumentos provocaban la misma respuesta.
—Usted no lo comprende... usted no lo comprende—Cleo seguía sollozando, y Ma no veía claro.
—Cleo está realmente enferma—dijo a las otras—. Creo que tiene fiebre. Está pasando un mal rato. No vayáis allá, y no la molestéis.
Letty se fué, a la mañana siguiente, sin haberla visto, creyendo que Cleo estaba todavía en la cama. No podía imaginarse Letty que la muchacha se había desizado fuera de la casa, había ensillado su yegua y se había dirigido a Spy Butte.
No tenía un plan definido, pero sentía la necesidad apremiante de saber lo que había sucedido. Si Graddy logró escapar, ella lo encontraría. La otra alternativa era más difícil de afrontar. Si había sido capturado por los Batidores, lo conducirían a Apache. Ella seguiría hasta allí. Pero Graddy no era el tipo de hombre que abandona fácilmente sus propósitos. Esto la irritaba. ¿Y qué habrá ocurrido si ha habido lucha? Esta vez era contra Batidores, que eran sus iguales, y las patrullas eran de tres hombres. Intentaba imaginarse el resultado de tal pelea, pero no podía. Siempre se imaginaba lo peor, sin poder apartar esto de su mente. Necesitaba saberlo.
No vio a Pete Falkner hasta que llegó a la falda de la colina, se levantó de entre las hierbas, de cara a ella, con el revólver en la mano, y quedó tan sorprendido como ella cuando la reconoció.
—Perdoneme, señorita. No esperaba encontrar a una muchacha—sus dientes brillaban con una sonrisa complaciente—. No intento hacerle a usted ningún daño, pero me encuentro en un momento difícil y dispararé si es necesario. Baje del caballo, por favor—señaló hacia su propio caballo, tendido en la hierba un poco más allá—. He cabalgado duramente durante toda la noche, y se le ha roto una pata. La mejor en el agujero de un topo y he tenido que rematarlo—lanzó una mirada de aprobación a la yegua castaña—. Muy bueno. Ya he visto este animal antes, señorita. Un hermoso animal, a pesar de ese feo color. Eso es lo que no me gusta. ¿Habla usted español, señorita?
Ella negó con la cabeza.
—Bueno. En México usan una palabra para esta color. Lo llaman "palomino". Tampoco la palabra me gusta.
—¿Y qué voy a hacer yo si me deja usted a pie?—preguntó.
—Señorita, hay cinco millas de camino—señaló hacia los edificios de Forked W—. Siento mucho hacerle ir andando, pero yo necesito este caballo mucho más que usted—vació—. Quizá no se preocuparía usted tanto si conociese el objeto de mi viaje. El señor Rowden es mi amigo, y también lo es mío. Voy a emplear su yegua para llevarle un importante mensaje. Corro a decirle que aquí han surgido dificultades.
Saltó a la silla.
—Will Rowden no es amigo mío—se puso de color escarlata.
—Tanto mejor, señorita—sonrió—. Entonces estoy molestando a un enemigo más bien que a un amigo. Buenos días—levantó el arma, haciendo un saludo y emprendió el galope.
No podría llegar andando a Spy Butte. Cleo tendría que volver. No era la pérdida de la yegua castaña lo que más le dolía. Hacía tiempo que deseaba desembarazarse del animal. Esdebarazarse del animal; estaba preocupada por Graddy; necesitaba saber si aún estaba en la montaña.
(Continuará.)
(Publicado con autorización de la Editorial Luis de Caratt.)

